

UN SUCESOR PARA CRUYFF

M. VAZQUEZ MONTALBAN

EL fútbol recupera lentamente el interés de las masas. Hay síntomas de que la Generalitat avanza, pero se perciben entre líneas, bajo toda clase de sordinas, en medio de una atmósfera políticamente viciada. La gente recupera el deseo de evasión y aleja las narices del olor a pólvora y a gabinete cerrado, donde los negociadores respiran una tonelada de humo de tabaco y suspicacias. No es de extrañar, pues, que los problemas del Barça vuelvan a primer plano en un momento en que se aproxima el hecho sucesorio y el dilema barcelonista se plantea paralelamente al del Estado: o reforma o ruptura.

Hay dos candidaturas presidenciales en puertas: la del publicitario Sagi, hijo del famoso jugador histórico Sagibarba, y la del ex director Ferrán Ariño. Sagi es un publicitario prestigiado, vinculado al Barça de estos últimos años, pragmático, acomodaticio, en fin, un reformista. Ariño representa la izquierda del montalismo y trata de configurar una candidatura unitaria, en la que estén representados todos los sectores sociales y políticos que llenan el estadio barcelonista domingo tras domingo. Esta crisis de poder, derivada de la dimisión de Montal y de la renuncia de Carrasco a ser su heredero, corre parejas con la crisis deportiva derivada de la evidente retirada de Cruyff al acabar la temporada. El jugador holandés tiene ya demasiado dinero y demasiada distancia crítica con respecto al fútbol como para continuar una carrera que sólo puede añadir dinero a una cuenta corriente que se incrementará, sin duda, por otros caminos. Además, Dani, la esposa de Cruyff, no soporta las concentraciones, el ritmo vital de un deportista obligado a ser el mejor cada domingo.

Cruyff se va y dejará en la afición barcelonista el recuerdo mitificado de Samitier o Kubala, y uno diría que con menos motivo, porque el balance deportivo de la "era Cruyff" es muy inferior al balance de la era Samitier o la era Kubala. Antaño, cada candidato electoral a la presidencia del Barça llegaba con una "vedette" bajo el brazo. Montal se trajo a Cruyff y ahora el mercado internacional se ve sometido a la vigilancia y aná-

lisis de los candidatos, en busca del caballo blanco que les permita la entrada triunfal en el santuario. No hay mucho que escoger. El francés Platini aún es una promesa a confirmar en los próximos Campeonatos del Mundo, pero si no se ficha antes y triunfa en Argentina, su precio dejará las nubes para ponerse en órbita junto a los satélites nucleares. Otros "ases" buscados son el inglés Mariner, los alemanes Fischer o Bonhof, el brasileño Zico, Simonsen, Abramczic... Preferible un delantero centro, porque esa sigue siendo la gran laguna barcelonista, pero un delantero centro capaz de liderazgo sobre el conjunto del equipo.

Un delantero centro "líder" es una "rara avis". Los delanteros centros suelen ser especialistas de área, concentrados en una función específica, como los cazadores de recompensas. Los cuatro puntos cardinales de su mundo son las líneas divisorias del área de penalty. Allí se mueven como peces en el agua. Pero fuera se asfixian. La afición es sensible a esta necesidad y aguarda el nombre prometido con una expectación heredera de la que hace meses demostró ante la resurrección de Tarradellas. Por otra parte, sería necesá-

rio un nuevo líder menos "clanero" (de clan) que Cruyff y menos presidencialista que Tarradellas. Es decir, no sé si me explico. Se necesita un delantero centro no unidimensional que, además, sea un chico encantador.

La opción Ariño implica aceptar una alternativa deportiva en profundidad. Ariño quiere reconstruir al Barça desde sus raíces y desde los infantiles. Durante su etapa de directivo demostró que sabía las características del último jugador infantil y que concebía un primer equipo resultante de una larga y sólida labor en la cantera. La afición aún recuerda aquellos equipos nutridos por jugadores escudidos del juvenil y fortalecidos por la presencia de uno o dos ases extranjeros indiscutibles. El programa Ariño va por ahí y, hoy por hoy, tiene el máximo de simpatías populares. Pero... pero implica una cierta ruptura o una ruptura pactada o, en último extremo, un pacto de la Moncloa de difícil previsión.

Como fondo dramático de estas peripecias desintoxicantes, el caso Boadella ha recuperado un protagonismo desbancado por los atentados contra Scala y los Viola. El juicio se acerca a grandes y mar-

ciales zancadas y los abogados defensores están inquietadísimos. Prácticamente todas sus pruebas testificales han sido rechazadas, y entre ellas la presencia de Carrillo, Xirinacs y Benet como testigos de la defensa. Lamentablemente, el entorno del posible juicio va a recordar demasiado situaciones pasadas, sobre todo por la expectativa internacional, dispuesta a presenciar otra prueba de la eternidad de "lo esencial" de España. Otros rasgos avalan una posible teoría de la esencialidad hispánica. Por ejemplo, la prohibición de la celebración del Carnaval. El gobernador civil lamenta profundamente esta decisión, pero esgrime argumentos de ambiente enrarecido por los recientes acontecimientos desestabilizadores. La comisión organizadora esperaba recuperar unas celebraciones aplazadas durante cuarenta años y que en el pasado hicieron del Carnaval barcelonés una fiesta internacional de la nombradía del de Río. Pero el gobernador argumenta que bajo el disfraz carnavalero podrían actuar agentes de la desestabilización.

Los anarquistas de la ciudad denuncian la formación de un clima de artificial zozobra y están especialmente indignados con el señor Martín Villa. El ministro del Interior en ejercicio aprovechó su aparición ante RTVE para convertir a los anarquistas y libertarios en principales y tradicionales agentes de la subversión.

No es que uno quiera frivolarizar el asunto, pero si el Barça encontrara el delantero centro ideal, las cosas irían mucho, muchísimo mejor. ■



Tarradellas preside la primera reunión de la comisión mixta Generalitat-Diputaciones, para el traspaso de las funciones desempeñadas hasta ahora por las corporaciones provinciales.